

JAIME SAENZ, BUCOWSKI EN BOLIVIA

Por Sergio Mercurio

Era alto. Alto en la altura. Jaime Sáenz nació al pie del Illimani, y vivió contando todo lo que a sus pies sucedía. El Illimani es una de las montañas más bellas de América, sobrepasa los seis mil metros en cuatro picos, y es quizá la única montaña que se puede ver desde una capital. La ciudad que descansa y hierve a los pies del Illimani es la única sede de gobierno del continente que puede disfrutar semejante majestuosidad gracias a sus 3600 metros y un cielo casi siempre limpio, cuando no llueve o nieva. Porque en La Paz existen todos los climas en un día. Digo esto con conocimiento de causa, he vivido allí en el 95 y el 96. Y sé perfectamente lo que es su cielo, la hondura, y el Illimani.

Jaime Sáenz, era Boliviano, pero mucho más era paceño. El paceño, a diferencia de otros seres urbanos, es un hombre en contacto con su entorno, la imponente naturaleza no cesa de preguntarle cosas, de darle datos, no es el orden social su preocupación, para el paceño la vida es un misterio, un maravilloso misterio, un inquietante misterio y un divertido misterio que para Sáenz lo conforman también los seres marginales. Nació en el 21 y vivió 65 años, marcado por algunos signos que iban a caminar juntos en su vida: las letras, la noche, la muerte y el alcohol. El escritor más importante de Bolivia, es un desconocido para la gran mayoría de los argentinos que les gusta leer. Lo que confirma que no sabemos nada de Bolivia, los bolivianos son destinatarios de todo nuestro prejuicio, nuestro racismo, e ignorancia. Si bien la ascensión de Evo Morales como presidente de Bolivia, motivó la curiosidad de una gran parte de nuestra población que celebró que un indio sea presidente de un estado, en el terreno cultural seguimos sin saber absolutamente nada de su cultura. Sabemos tan poco que somos capaces de ir a la India a buscar algo que en Bolivia ha existido siempre, porque Bolivia no solo es un

estado plurinacional, sino la profundidad inalcanzable en América Latina, la espiritualidad y la fiesta.

Y en ese contexto ser alto, es ser visible. Era oscuro, por más que era blanco. Hijo de un militar y músico que embarazó a una niña de 15 años y le dejó apenas un apellido. Criado por su madre, la figura paterna es la de un tío suizo, lector. A los 16 años empieza a trabajar como redactor del diario La República, justo un año después de haber empezado a beber. A partir de entonces su relación con la escritura será la constante. La historia, la de un hombre sin padre, lo marcaría a tal punto que él mismo sería protagonista de ella. Tuvo una hija con una alemana, Jurlanie, quien vivió con él apenas un año ya que su madre se volvió a Alemania cuando esta tenía un año y Saenz se hundía en el alcohol. Un año después intentó suicidarse. Su ex mujer y la niña tomaron contacto solo 40 años después pero el encuentro nunca sucedió. Perder a su hija fue una noche más. Noche dónde bebía, descubriendo una ciudad, pintando retratos en las paredes.

Sáenz se buscaba en su borrachera y en esa búsqueda se encontraba entre pobres, perdedores, alcohólicos, brujos, bohemios, embaucadores, alquimistas y aparapitas; esos cargadores de lo impensable, hombres mínimos cargando lo máximo, llevando en sus espaldas a veces un ataúd inmenso y otras un ropero gigante. El aparapita, el último de la escala social de los desposeídos, es el centro de su ensayo: "No le molestan que lo insulten. No cumple ninguna función, lleno de piojos, soporta 3 quintales sobre la espalda. Con llantas se hace abarcas. Usa gorra de soldado con visera y tiene un bolsillo, donde pone su coca y su lejía. No es ni ladrón, ni fascineroso solo es aparapita. Es religioso, jamás pide limosna y la rechaza. Es sanguinario. Le sirven trapos, no se ríe. Y lo excluyente es el saco, que remienda hasta el infinito con hilo o con alambre."

Sabemos que Sáenz estaba obsesionado por el saco del aparapita y una noche

logró cambiar el suyo a un tuerto, y lucía orgulloso sus 80 remiendos. Lo hirvió varias veces, para sacarle los piojos y la suciedad, hasta que disminuyó de peso considerablemente. Sáenz conocía la ciudad como nadie, se puede y se debe leer

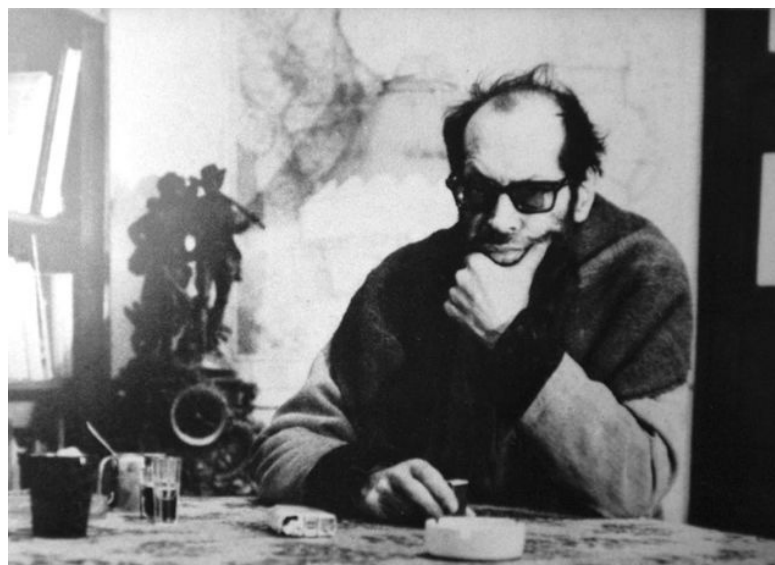
sus libros y al ver que las librerías lo ninguneaban terminaba regalándoselo a gente que se cruzaba en el camino. "La poesía me parece que es penetrar en la cosa en sí, en la substancia, en la esencia; eso y nada más que eso. La

y alcohólica nunca se mezclaron.

Salía a caminar siempre en línea recta, por ejemplo en el Valle de las Ánimas, justo hasta que algo interrumpía el paso, entendía entonces que eso tenía un mensaje y se podía quedar horas contemplándolo. Obsesionado por los planetas solía mirar por su telescopio y encender velas y candelabros para contar historias tenebrosas. Las cajas de whisky que tomaba las apilaba en un ropero, dibujaba calaveras. Traía aparapitas a la casa para darles un caldo.

Nazis y Yanquis

A los 19 años viaja a Alemania, donde permanecerá 4 meses. De allí traerá el recuerdo de haber saludado a Hitler, impactado se quiere enrollar en el ejercito. En ese período lo marca la literatura europea y su amor a la música clásica, Wagner, Brahms y Bruckner, a quien le dedica un libro de poemas. A la vuelta tiene un solo objetivo, ser escritor. Mientras tanto cuelga en su pared una cruz esvástica. El alcohol empieza a ser su aliado, tres años después está trabajando en el ministerio de defensa, redactor de Reuters, corresponsal para el servicio de noticias estadounidense: Mc Graw Hill Word News. Hace público su simpatía por el nazismo. En el 52 participa activamente en la revolución boliviana que lleva el MNR de Paz Stensoro al poder. Termina trabajando en presidencia. Luego como Jefe de Prensa de



sus libros y después recorrerla nuevamente para advertirlo todo; las callejuelas, las promesas, las esperas y el sonido del aymara en una ciudad que impone un idioma el blanco que reduce a la pobreza. La confluencia planetaria y el orden invisible hicieron que Jaime Sáenz naciera en Bolivia y forme parte del olvido. De haberle tocado otra latitud, el mundo celebraría al hermano de Bukowski.

Bukowski en Bolivia

"La locura es una especie de vejez, tarda pero llega." Durante 20 años escribió esencialmente poesía, y al igual que Bukowski se frustró con el proceso de publicación. Él mismo editaba

diferencia con la narrativa es puramente formal. La poesía es la búsqueda. Fue la búsqueda la que me impulsó a escribir. Ya de chico me gustaba desarmar las cosas. Ver lo que había adentro... "La sabiduría consiste en la falta de aire" del libro La Noche.

Jaime Sáenz, vivía de noche, un haz de luz lo enloquecía, tapaba las ventanas del cuarto de la casa de su tía, donde vivía y escribía. Y si bien en su literatura el alcohol está siempre presente y fue quien acabó con su vida, después de dos delirium tremens retratados en sus novelas y en sus poemas, nunca escribió borracho. La época de escritura

continúa en página 6



viene de la pág 3

la Embajada de EEUU durante 8 años ininterrumpidos. Lo que comprueba que ser Nazi o Yanqui no es, no fue, ni será contradictorio...

Sáenz también era dibujante, lo muestran las tapas de sus libros y las de sus amigos que prologó e ilustró. En las noches que pasaba en su casa y donde nacieron lo que él llamaba los talleres Krupp se reunían escritores, intelectuales, borrachos y jugadores de dados, cosa que los bolivianos llaman "cachos."

La muerte y el alcohol

Me cuenta mi amigo Pedro, su sobrino nieto, quien recibió de herencia su capa, que en medio de borracheras solían buscar su tumba en el cementerio municipal, y que hasta el día de hoy permanece siempre florida. Sáenz era un asiduo visitante de la morgue. Reiteraba el pedido de que al morir le cortaran la cabeza por miedo a despertar dentro de un cajón. En su poemario "La Noche" escribe: "La experiencia más dolorosa, la más triste y aterradora que imaginarse pueda, es sin duda la experiencia del alcohol y está al alcance de cualquier mortal, abre muchas puertas. Es un verdadero camino de conocimiento, quizás el más humano aunque peligroso en extremo. Recorrido de espanto y de miseria que uno quisiera quedarse muerto allá."

Sus admiradores pensaban que su profundidad se la dio a bebida y muchos se emborracharon para ser como él, pero lo único que lograron fue convertirse en borrachos. Y si bien su literatura está llena de bodegas y bebedores, y se retratan sus dos delirium tremens, el alcohol era solo un aspecto más, su mundo era infinito.

La gran novela

En el año 1997, el prestigio de Sáenz es creciente. Ya no solo es conocido en la bohemia paceña, los literatos bolivianos lo leen y esperan con ansia la salida de su primera novela. Felipe Delgado sale a la luz ese año. Cachin Antezana es quien presentará su libro. Ese día en una sala expectante, Cachin y el público esperan, como no llega, finalmente van a buscarlo a su casa y lo traen. Ya en frente del auditorio, Sáenz se acerca a la mesa, mira al público y dice: "Buenas noches, muchas gracias, hasta luego" y se retira. Felipe Delgado

cumple las expectativas, la novela es un volumen de más de 600 páginas inacabable e inagotable y donde son evidentes los giros autobiográficos. Esa será tal vez la última aparición pública de Saenz, que no parará de escribir, años después de su última borrachera aparecerán gracias a su albacea libros como La piedra Imán, él más autobiográfico de todos.

En sus últimos tiempos su hija toma contacto epistolar, pero el encuentro físico no se produce. Es de ese tiempo este fragmento: "Escucha lo que voy a decirte -yo te amo, y te amo sin saber tan siquiera quién serás tú. Tienes que nacer alguna vez,

aymará era sencillamente asombroso, entre otras cosas era brujo, de metro cincuenta de estatura y con una bien proporcionada joroba, era dueño del mundo. Tenía miles de libros, de toda clase y de todo tamaño, tenía cien ediciones diferentes del Quijote, todas en miniatura. Y tenía un inmenso cuarto que al final resulto siendo milagroso, pues a partir de cierto momento comenzó a achicarse de a poco. Juan Jose Lillo tenía olor a yerba, a romero y a incienso, también a humor. Y era intransigente y apasionado en más de un sentido...por alguna extraña fatalidad se le rompía invariablemente el pantalón a la altura de las rodillas, la

decir que Juan Jose Lillo es Ismael Sotomayor personaje de mi novela Felipe Delgado."

Este Juan José Lillo es uno de los personajes que creadores bolivianos han tomado para retratar el universo de Sáenz. Lillo es interpretado por María Teresa del Pero en la obra de Teatro de los Andes: Las Abarcas del Tiempo, dirigida por Cesar Brie y también por el actor David Mondacca en la obra "No le digas" donde retrata todo el universo de Sáenz.

Vidas y muertes es una obra fundamental sobre personajes paceños, amena y luminosa, donde ensaya su manual de vivir en lo profundo, una suerte de camino de conocimiento que se vincula al que Castaneda describe en "Las enseñanzas de Don Juan." Para Saenz los pasos son 8 y, como en las enseñanzas de Don Juan, un paso conduce o se contradice con el siguiente. Por ejemplo, el primero es "Desarrollar el sentido del humor", esto parece conducir al segundo que es "Ser despiadado" y aquí los pasos empiezan a complicarse porque el siguiente es "Gobernarse para percibir el pulso mágico", y de ahí a el camino para equilibrarse es "Ser humilde", única manera de gobernar correctamente, pero la contradicción llega en el siguiente donde propone "Ser soberbio" para finalmente "Liquidar el racionalismo" y por último "Forjar una imagen del mundo mirando el cielo." Y aquí es donde parece querer llegar Sáenz. A mirar el cielo desde el altiplano, específicamente desde El Alto, allí donde la planicie nos regala

Conocemos la vida de Sáenz no por entrevistas, ya que son casi inexistentes, la conocemos esencialmente por su obra. Y La piedra Imán, escrita entre el 80 y 81, que sale a la luz después de su muerte, es quizás su autobiografía ficcionada. Un brujo le da el secreto de cómo encontrar la piedra de la sabiduría, la piedra que come, una piedra mágica. Sáenz la encuentra dentro de un huevo y la pierde. La novela es su derrotero para recuperarla. Es la razón y la excusa para atravesar toda su vida. Y es un juego.

La piedra imán lo sabe todo pero a veces se aburre y no quiere decirlo, la piedra imán es una trampa ¿La piedra imán será la vida? Escrito como un largo poema, dónde por momentos leemos historias y por otros escuchamos sus reflexiones y su mirada del mundo y la poesía. Para el poeta tiene nombre solo aquello que ha nombrado.

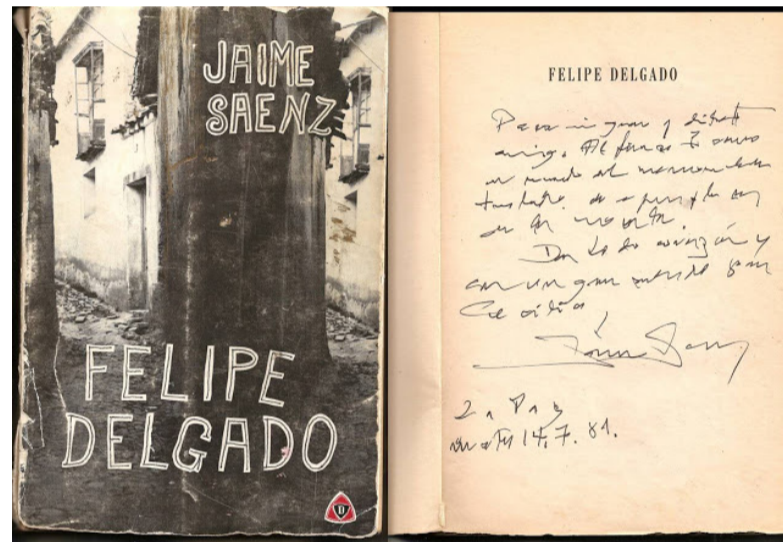
El más alto Sáenz, el más profundo, está en La Piedra Imán, en un juego infinito donde escribe en gílgico, dónde nos presenta el pianista ciego que tocaba el piano encerrado en una jaula para que los botellazos de los borrachos no le alcancen y donde descubre que tocaba tan bien porque no lo hacía con las manos sino con el alma.

En La Piedra Imán describe un personaje de la embajada de EEUU a quien adivinamos espía, y a quien él se propone aniquilar. Aquí anuncia que fue el alcohol el que le abrió puertas y lo llevó a lugares donde encontró a alguien que era él mismo. Leemos sobre el 53 y su primer ataque de delirium tremens. Vemos a la piedra imán visitando la morgue, porque allí jamás es hoy.

Es por Sáenz que sabemos que en algún lugar de La Paz es posible rompiendo un huevo encontrar a la piedra imán.

Epílogo

Describir a Sáenz es un desafío perdido, leerlo es la posibilidad de entrar a Bolivia, a sus secretos, a su hondura y a su mundo mágico, donde la muerte descansa por los precipicios de los caminos. Leerlo es intuir los secretos del altiplano.



escuchar la música de las ciudades, y saber que yo te he buscado."

Antes de morir dijo: "solo el amor salva." Y a él le dejo las últimas palabras de esta crónica: "El verdadero camino es el que no conduce a ninguna parte."

Sus libros

Es casi unánime que el público coloca al mencionado Felipe Delgado en un pedestal, sin embargo en mi caso prefiero elegir dos libros, ambos de una prosa poética:

Vidas y Muertes

Si bien se puede decir que la obsesión por la muerte atraviesa toda la obra de Sáenz, la más vital y menos lúgubre de todas es justamente esta, una celebración a diferentes vidas. Exactamente 25. El libro es una historia de amor sobre 25 personajes, donde sin duda el más hermoso es Juan José Lillo. "La historia de Juan Jose Lillo es otra cosa, Juan José Lillo murió de hambre, era historiador y su dominio del

mujer lo golpeaba. Juan Jose Lillo era noble y generoso. A él le agradezco la publicación de mi libro Muerte por el Tacto. Él saltó sobre mi cajón de dinamita para salvarme. En cierta oportunidad Juan Jose Lillo hubo de quedarse empeñado en una tienda de la calle Yungas, habiendo podido

ALGUNOS LIBROS

Recorrer esta distancia (1973)

La noche del viernes. Obra Teatral (1974)

Bruckner y las tinieblas. Revista Hipótesis (1978)

Imágenes paceñas (1979)

Felipe Delgado (1979)

La Noche (1984)

Los Cuartos (1985)

Vidas y Muertes (1986)

La Piedra Imán (escrito entre el 80 y 81, obra póstuma 1989)

Los Papeles de Lima Acha (1991)

rescatarlo solamente a la noche del día siguiente. Y cuando fue sorprendido por la muerte en su cuarto en miniatura Juan José Lillo estaba solo...Es la hora de

el infinito cielo y percibimos nuestra pequeñez.

La Piedra Imán